



Antonio Carrasco Serrano



## BIOGRAFÍA

Nacido en 1.958 en la calle Salón de Santa Teresa, su infancia discurre jugando en los huertos donde hoy se encuentra la Escuela Hogar, en los de Juan José “El Volante” y en las dependencias de la desaparecida fábrica de aceite de Santa Isabel, adonde acudía con frecuencia a llevarle la comida a su padre.

Sus primeras letras las aprendió en la escuela que Juan José “el Manco” tenía en la calle Santa Isabel; luego pasó al Colegio “Miguel Primo de Rivera” – las “Escuelas Nuevas” – y luego al Instituto “Sierra de Segura”, entonces era una sección del I.B. “San Juan de la Cruz” de Úbeda, donde termina el Bachillerato. Después de aprobar la Selectividad, inicia los estudios de Medicina en el curso 1976-77, haciendo el primer año en el Colegio Universitario de Jaén y los cinco restantes en la Facultad de Medicina de Granada, obteniendo la Licenciatura en el curso 1981-82. Mientras tanto aprovecha las vacaciones para trabajar en la aceituna y en Rosas (Gerona) y así conseguir unos ingresos que complementan la beca y le permiten costearse los estudios.

Inicia su labor profesional realizando sustituciones como médico de cabecera en distintos pueblos de Jaén hasta que es contratado entre 1.986 y 1.989 por el “Patronato Municipal de Bienestar Social” del Ayuntamiento de Beas de Segura. Al finalizar este contrato continúa con las sustituciones en las provincias de Jaén y Ciudad Real y abre una consulta de Medicina General en la calle de las Tiendas hasta que en 1.995 ocupa plaza como médico interino en Bailén, donde acabará instalando definitivamente su residencia. Entre los años 1.993 y 1.995 completa los cursos de doctorado y obtiene la suficiencia investigadora; en el año 2.001 aprueba el examen M.I.R. y obtiene plaza para realizar la Especialidad de “Medicina Familiar y Comunitaria” en el Hospital “San Agustín” de Linares. En el 2.004, y tras superar el proceso de oposición, ocupa una plaza de médico del Servicio Andaluz de Salud en el Centro de Salud “San José” de Linares como Médico de Familia.

Mientras tanto, y con la sencillez que le caracteriza, Antonio ha ido pregonando las excelencias de San Marcos, de Beas y de sus gentes por donde ha ido y, por ello, no ha podido, no ha sabido y no ha querido negarse a hacer el Pregón que la Hermandad de San Marcos le ha pedido.

## PREGÓN

Sr. Alcalde del Ayuntamiento de Beas de Segura, Autoridades, Sr. Presidente de la Hermandad de San Marcos, componentes de la Junta Directiva, sanmarqueros, sanmarqueras, amigos todos.

Cuando allá por el verano del año pasado y en una de las verbenas que organiza la Hermandad de San Marcos, su Presidente, Juan Manuel, me preguntó si estaba dispuesto a ser el pregonero, no podía dar crédito a lo que me estaba proponiendo, ya que no piensas que puedas tener esa estupenda oportunidad de ser pregonero de estas fiestas tan queridas por todos y que, gracias a Dios, aún no me he perdido ni un solo año. Y como dice el refranero que “de bien nacidos es ser agradecidos”, yo tengo que agradecer al presidente de la Hermandad de San Marcos y a los miembros de su Junta Directiva el que haberme ofrecido la oportunidad de ser pregonero de las fiestas de San Marcos del 2.001, primeras fiestas del tercer milenio que acabamos de estrenar, ya que no existe mayor orgullo para un hijo de Beas y para un sanmarquero que el de subir a esta tribuna y hacer públicos los mejores festejos que existen y que jamás existirán, gracias a la colaboración y ayuda de todos los que amamos estas fiestas y que las sentimos y vivimos como el mayor legado de nuestros antepasados. Porque, aunque la palabra Sanmarquero no venga en el Diccionario de la Lengua, todos sabemos el significado que tiene; sanmarquero es todo aquel que ama y vive con intensidad las fiestas de San Marcos, colabora en el mejor desarrollo de las mismas y participa con la Hermandad para que todo transcurra como se viene haciendo desde siempre. Por todo ello tenemos que cuidar y engrandecer lo que con tanto mimo nos entregaron nuestros mayores y seguir en el buen camino emprendido por las Juntas Directivas que han pasado por esta Hermandad de San Marcos para hacer crecer nuestras fiestas.

El toro es parte fundamental de nuestras fiestas y seña de identidad de nuestra cultura. Ha sido un animal totémico en las antiguas culturas; Zeus se convierte en toro para satisfacer su deseo y raptar a Europa, Teseo debe encontrar la salida del laberinto, pues de otra manera será derrotado y muerto por el Minotauro; los primeros acontecimientos relacionados con el toro tienen lugar en la antigua Creta, donde se celebraban festejos con toros y en los que también participaban las mujeres. El toro, ese hermoso y potente animal, tenía en la antigua Europa un rol similar al jugado por los leones o los elefantes en la cultura africana, animales más fuertes y más poderosos que el ser humano, así que luchar contra ellos cara a cara es una prueba de valor y una lucha contra la muerte. En esa lucha se enfrentan la fuerza y el instinto del animal contra la racionalidad y la inteligencia del hombre, en un juego bello y lleno de expresividad plástica.

Ya D. José Ortega y Gasset nos recordaba la “imposibilidad de acercarse a la idiosincrasia del pueblo español sin considerar previamente las milenarias

relaciones establecidas entre los pobladores de la Península Ibérica y el toro bravo”, porque si algún animal ha acompañado el azaroso devenir histórico de todos los pueblos que conforman actualmente España, no cabe duda que se trata del toro bravo. En la Enciclopedia “Los toros” de D. José María de Cossío hay numerosas referencias históricas sobre la celebración del “Toro de San Marcos” y, así mismo, son muy numerosos los lugares de España que hacen festejos con toros ensogados tales como los celebrados en tierras de Teruel, Salamanca, Ávila, Zamora, Extremadura, Almería (Ohanes)... En Beas de Segura no se sabe a ciencia cierta cual es el origen de las Fiestas de San Marcos, pero la hipótesis más válida parece ser que lo sitúa allá por la época en la que la Santa de Ávila construía su convento en estas tierras, si bien D. Pedro Romero de Solís, en su artículo sobre estas fiestas publicado en la Revista de Estudios Taurinos, nos relaciona ciertos aspectos de la misma con los rituales de sacrificio que se llevaban a cabo en el mundo romano. De una forma o de otra, es tal su antigüedad que me atrevo a afirmar que “¡¡uno de los primeros toreros tuvo que ser un sanmarquero!!”.

Las tradiciones populares están íntimamente ligadas a la cultura de los pueblos y las Fiestas de San Marcos son una tradición que hemos recibido de nuestros mayores. Son unas fiestas bravas, alegres, bulliciosas y acogedoras; son nuestra seña de identidad y no habría nada más triste que perder nuestras tradiciones, pues sería como perder nuestra historia. Afortunadamente a nosotros no nos ha ocurrido eso. Desde tiempo inmemorial las Fiestas de San Marcos muestran nuestra forma de ser, nuestro carácter y nuestro quehacer diario.;son un patrimonio que tenemos que legar a nuestros hijos pero, a ser posible, mejorado con aquellas innovaciones que lo hagan más universal, para nuestro disfrute y el de aquellos que nos visitan, y que estos sean a su vez embajadores de nuestros festejos por los cuatro puntos cardinales. San Marcos es una fiesta abierta y Beas se abre de par en par para recibir a todos, propios y extraños, para todos juntos darle vida, ya que San Marcos lo hacemos todos, desde el recién nacido al anciano más veterano; es un patrimonio de todos los hijos de Beas y de todos aquellos que nos visitan y comparten estos días con nosotros.

Y llegado a este punto creo que hay que reconocer públicamente la labor llevada a cabo por los componentes de la Junta Directiva actual y de los que les precedieron, así como la de otros colaboradores, en la consecución de unas fiestas cada vez más grandes y mejores para todos nosotros; así se han conseguido en los últimos años mejoras significativas como la sede y los chiqueros, un recinto sanmarquero con doble vallado, unos servicios médicos mejorados, atendidos por buenos profesionales y con los medios técnicos para solventar cualquier incidencia, la construcción de un desolladero y, como planteaba el actual presidente de la Hermandad allá por el año 1.998, el logro de un objetivo muy importante para salvaguardar nuestras fiestas de los detractores: la declaración de “Fiestas de Interés Turístico” por parte de la Junta

de Andalucía. Desde aquí animo a la Junta Directiva y a sus colaboradores para continuar con la labor emprendida y conseguir que también se reconozca la “tradicionalidad” de las mismas y, con ello, dar forma legal a la figura del gañán que, sin intereses personales y siempre por respeto a nuestras tradiciones, cuida, mimas, enseña a sus animales y, si es necesario, los reprende como si fuesen sus hijos, estando durante todo el año en el campo, pasando unas veces frío y otras calor, dedicándoles horas y esfuerzos de su vida para, llegado el mes de Abril, traer a sus animales uncidos, como se ha hecho toda la vida, hablándoles y llamándolos a cada uno por su nombre y, llegado a la plaza, quedarse solo con ellos, darles suelta y transformar esa docilidad aparente en bravura y fuerza para que sean toreados y corridos por los sanmarqueros por las calles de Beas; y una vez finalizado el festejo devolverlos al campo para recuperen fuerzas y seguir cuidándolos hasta el año siguiente.

Esta faceta de la fiesta es una de las herencias transmitidas por nuestros mayores, algunos de los cuales ya no se encuentran entre nosotros, pero que sí estarán allá arriba, sentados al lado de San Marcos, cuidando de todos y echándonos una mano en esos momentos críticos en los cuales solo una décima de segundo y una mano providencial y divina salva la distancia que hay entre la tragedia y el éxito y la gloria; sintiéndose orgullosos por lo que fueron y por lo que nos dejaron, y contemplando como sus hijos siguen viviendo y defendiendo su fiesta tal y como ellos lo hicieron; porque si hoy podemos disfrutar de las fiestas de San Marcos, es gracias a tantos y tantos buenos sanmarqueros que supieron cuidar su tradición y transmitírnosla engrandecida y mejorada. Seguro que cuando se asomen a la barbacana del cielo, dirán: ¡Qué buena semilla dejamos, estos sí que son buenos sanmarqueros!.

Como también son buenos sanmarqueros nuestros padres, hermanos, amigos y todos aquellos que un día tuvieron que emigrar de su pueblo y abandonar todo lo que más querían por un trabajo, por estudios u otras circunstancias de tipo familiar. Ellos también han demostrado su fuerza para poder dejar atrás su pueblo y su familia, su coraje para enfrentarse a nuevas gentes y nuevas tierras – en ocasiones poco receptivas –, y con nobleza y trabajo honrado ganarse el respeto de sus vecinos. Ellos que evitan el desarraigo que supone estar lejos con el recuerdo de sus fiestas (y buena prueba de ello es el hecho de que se celebren festejos sanmarqueros en los municipios de Rosas y ToroOella de Montgrí ( Gerona) al estilo y usanza de los originarios de Beas de Segura), con la emoción de contar día a día cuanto falta para el nuevo San Marcos, para ese momento de reencuentro; todo un año soñando con esos días en los que el tiempo parece pararse a contemplar la armonía, amistad y alegría que brota por todas partes y en el cual se comparte con los nuestros una buena chuleta, un sabroso chorizo o un estimulante trago de vino, y en los que se comentan múltiples anécdotas de las que la fiesta de San Marcos está llena. Vayan también mis palabras para aquellos que este año por una circunstancia u otra no puedan estar con nosotros; decirles que aunque no estén presentes se

encuentran en nuestros recuerdos y en nuestros corazones y que les echamos de menos. Si este año no pudo ser, quizá el próximo sea diferente, que San Marcos no acaba aquí y seguirá por los años venideros y por los siglos de los siglos, porque como dice la canción “Viva la fiesta de San Marcos, que no nos la pueden quitar...”.

Al igual que en la antigua Creta la mujer ocupaba un lugar de privilegio dentro de los festejos con toros, creo que las mujeres en San Marcos también deben ocupar un lugar de privilegio, ya que ellas son el alma de nuestras fiestas. Desde pequeños han sabido inculcarnos el amor por lo nuestro, por nuestro San Marcos, y nos han sabido amamantar con el espíritu sanmarquero que todos llevamos dentro. La mujer sanmarquera sabe, en su momento, animar a su hijo, esposo o novio, para que acepte el reto de lidiar los toros en las calles de Beas. Llegado el caso, también anima la fiesta con sus gritos y sus risas cuando el momento es propicio para el jolgorio. Y qué decir de sus artes culinarias, tan típicas de estas fechas, como las tortas “dormías”, los hornazos y tantas y tantas viandas que ensalzan nuestro paladar; que decir de sus manos, que con tanto arte han venido desde siempre bordando los aparejos y frontiles que engalanan a nuestras reses. Me alegra ver como las mujeres sanmarqueras, poco a poco, también van tomando parte más activa en la fiesta y así se las ve formando parte de cuadrillas de sogueros, se integran en las distintas peñas y se colocan delante de un toro o una vaca para quebrarla como el que más y van copando poco a poco todas las facetas de nuestro San Marcos y creo que no tardará mucho para que las veamos también animándose a cascar los animales como el mejor sanmarquero.

Y si la mujer es pieza clave en toda la fiesta, ni que decir que otra pieza fundamental, bajo mi opinión, son los niños. Ellos serán los herederos de todo lo que ahora mismo tenemos y serán los encargados de transmitirlo a las generaciones venideras. Ya desde que están en la escuela, su ilusión porque lleguen las fiestas de San Marcos se pone de relieve cuando con los primeros indicios de la primavera y acompañando la bonanza del tiempo, las calles se llenan de sonidos de collares, de griterío y salen a la calle los cuernos guardados de San Marcos pasados y si no tienen estos, se apañan con cualquier palo y una cuerda para jugar a ser sanmarqueros. A ellos tenemos que cuidarlos y transmitirles nuestra sabiduría y desde aquí, propongo a la Hermandad que estudie la posibilidad de la creación de una “Escuela de Sanmarqueros” en fechas próximas a las fiestas para que sea punto de encuentro entre los más veteranos y los aprendices; lugar en el que se podrían enseñar las distintas actividades que componen nuestra fiesta, tales como el cuidado de las reses, ensogado, cascado, forma de torearlas y como conducir las una vez ensogadas. De esta forma garantizaríamos el que no se pierda nada de nuestro rico patrimonio y daríamos oportunidad a nuestros mayores de que nos enseñen lo que ellos saben, ya sea por su experiencia personal, ya por habérselo transmitido sus padres o abuelos.

No me quiero olvidar de las peñas sanmarqueras. Como pieza fundamental del engranaje de las fiestas de San Marcos, ellas deben ser el motor que impulse todas las iniciativas de la Junta Directiva de la Hermandad, trabajando con la misma codo a codo y hacer una piña alrededor de la misma. Nuestras fiestas duran cuatro días, pero la preparación de todo lo que suponen esos cuatro días es el esfuerzo de los 365 días que tiene el año y todas las manos y toda la ayuda que demos a nuestra Hermandad siempre será bien recibida. De un tiempo a esta parte, el número de peñas ha ido creciendo llegando a contabilizarse y registrarse en el programa del año pasado hasta un número de sesenta y dos. Su variedad es tremenda, pero todas tienen un objetivo común: “Las fiestas de San Marcos”; y así vemos como su aportación es cada vez más importante, habiendo contribuido a un aumento significativo del número de reses que corren en San Marcos; gracias a esas peñas que compran su toro, vaca o novilla, a la aportación de algún particular y a las adquiridas por la Hermandad la cifra de reses que se corren en la actualidad a llegado a niveles insospechados hace unos años. Entre las peñas, las hay que se han organizado por los cuatro puntos cardinales de la geografía española, allí por donde un día tuvieron que emigrar los hijos de Beas; otras se han organizado aquí; unas son multitudinarias y otras apenas tienen un par de componentes, si bien la más numerosa, como se definió en su momento, es la de “los Esturreaos”; cada una con su distintivo o seña de identidad reflejada en vestimentas, música o comportamiento, pero todas saben pasárselo bien y ayudar, en cierto modo, a que los demás también lo pasen bien.

En todos nosotros debe prevalecer el ansia de intentar pasarlo lo mejor posible, y eso es digno de respeto. Pero también hemos de tener en cuenta que nuestra libertad termina donde empieza la libertad de la persona que tenemos enfrente, y por eso vamos a divertirnos, vamos a pasarlo bien, pero vamos a respetarnos también. Que cada uno de los que formamos parte de alguna peña seamos ejemplo de convivencia, receptivos con los que nos visitan y colaboradores con la actual Junta Directiva de la Hermandad y con las venideras por un San Marcos más grande, más seguro y fiel a su esencia más ancestral. Sería un gran empuje de cara a un futuro próximo que las distintas peñas que hoy existen, y las que puedan existir, fuesen capaces de formar lo que ya alguien en alguna ocasión apuntó y que sería la formación de una Federación de Peñas Sanmarqueras.

Al principio eché mano del refranero, y ahora lo voy a hacer de nuevo con aquel refrán que dice: “La primavera la sangre altera”. Éste hace mención a los cambios que sufrimos por el efecto que sobre nosotros tiene el aumento de las horas de luz solar y el cambio de temperatura y climatología, despertando determinados estímulos hormonales que nos hacen sentir mejor después del letargo invernal. Pues bien, a los que somos hijos de Beas y a los que no lo son, pero viven nuestras fiestas por estas fechas sanmarqueras nos debe afectar alguna hormona que hace que nos sintamos más inquietos que de costumbre,

que nuestra imaginación viaje con más facilidad a estas fechas del 22, 23, 24 y 25 de Abril y que nuestras conversaciones deriven con más facilidad a temas taurinos. Los que están fuera empiezan sus preparativos para venir con nosotros, y los que estamos aquí buscamos cualquier excusa para quedar en el local de la peña y poco a poco ir haciendo preparativos: la plancha para los chorizos y chuletas, las neveras para bebidas, los viajes a las ganaderías para buscar alguna res con la que colaborar en la fiesta; poco a poco, nuestra realidad queda desdibujada y nos vamos adentrando en lo que será nuestro próximo San Marcos. Las calles se van llenando de caras conocidas, algunas que no hemos visto desde hace mucho tiempo y otras desconocidas; las casas vacías se llenan de gente y en otras se incrementa de forma notable su número; el Angosto y la Plaza de San Marcos parecen tener un influjo mágico en esos días previos. Nuestros pasos nos llevan al escenario principal y céntrico donde tendrá lugar el ritual ancestral de enfrentar toro y hombre; lucha entre la inteligencia del hombre y la fiereza de un ser irracional encarnada en la bravura del toro. En la ritual pelea se conjugan, al mismo tiempo, la celebración y la tragedia, los instintos primarios y el poso cultural, las luces más brillantes y las sombras más opacas. Y en esa conjunción de polos opuestos, el hombre – en este caso el sanmarquero – gana la cúspide de su dimensión mágica.

Casi sin darnos cuenta hemos llegado a parar al día 22 de Abril, primer día de los cuatro que tendremos para vaciar tensiones acumuladas. Ya desde por la mañana, la chiquillería rodea la puerta del Ayuntamiento para, junto a los gigantes y cabezudos y nuestra joven banda de música, hacer el primer pasacalles de las fiestas al son del omnipresente “Viva la fiesta San Marcos...”. Después de este acto que ahora nos ocupa, veremos encenderse en el cielo luces de colores procedentes de esos fuegos artificiales que, al igual que un faro en una noche, servirán de punto de referencia y guía para anunciar a todos que ya va a dar comienzo la fiesta, pues detrás de estos se iniciará el delirio, se dará el pistoletazo de salida para, acompañados por las charangas, formar una riada humana que durante cuatro días no parará de cantar, bailar, gritar, correr, beber, y será el momento de decir: “¡¡Esto ya no hay quien lo pare!!”. ¡Porque San Marcos es así!. Es bullicio, es alegría, es compartir, es tenderle la mano al que tenemos a nuestro lado, es hacer aquello que no somos capaces de hacer el resto del año, es desinhibirnos de falsos prejuicios, es olvidar viejas rencillas. En definitiva, en San Marcos se admite todo y se da todo. Y si alguno no tiene suficiente, tenemos las verbenas para continuar con la diversión; en ellas se bebe hasta no poder más, se baila un tango, una sevillana, un pasodoble, un vals o lo que nos echen, y, por encima de todo, cantamos y bailamos nuestro himno sanmarquero, el cual, no sé por qué arte de magia, acaban aprendiendo todas las orquestas que vienen, aún por muy desconocido que les resulte, y se convierte siempre en el número uno de las peticiones del público.

Después de esto, y ya metidos en el día 23, les tocará a los más pequeños estrenarse en las artes taurinas con “San Marcos Chico”. El Angosto, el Paseo, el



Parque y Los Palomares parece que nos vaticinan lo que serán los próximos días: una marea humana multicolor en continuo movimiento por todas partes, formada por las distintas vestimentas de las peñas, los bares y locales de las peñas a reventar y, por fin, en la explanada el primer camión para San Marcos Chico. Resulta emocionante ver como los chavales le echan tanto o más valor, a veces, que los mismos adultos, y de esa forma se va generando un caldo de cultivo fértil para la conservación de nuestro San Marcos: carreras, griterío y ya la primera res está en la calle; algunos niños, indecisos, tienen que ir de la mano de sus padres y familiares, y otros, sin embargo, parecen que llevan toda una vida bregando con las vaquillas y son ellos los que llevan a sus padres hasta el punto de encuentro con la res, con el resultado de algún que otro revolcón. Poco a poco, la tarde va pasando y hay que pensar en no recogerse muy tarde, pues hay que madrugar para acudir temprano a las distintas ganaderías para encajonar los toros y vacas que más tarde se correrán en los días álgidos de nuestra fiesta.

Y por fin llega el día fundamental, el día 24. Ya desde antes del amanecer el Presidente de la Hermandad y sus colaboradores, parten hacia la ganadería para el encajonamiento de las reses y a la hora más taurina, de pronto, se oirá un rumor que llegará a los picos más altos que rodean Beas, desde los Albacares a Pico Corencia y Natao: “Ya está aquí el camión de los toros”. “Pues me han dicho que en tal cajón viene el más grande y que han tenido numerosos problemas para encajonarlo, Dicen que es bravísimo....”. Los comentarios se silencian y se cambian en un nutrido aplauso cuando el camión hace su aparición en la explanada; los balcones llenos, en las gradas del río no cabe ni un alma más y las calles que parten de la explanada llenas de sanmarqueros ansiosos porque les suelten el primer toro de la tarde. Según el orden establecido, la primera cuadrilla de sogueros se acerca al camión, la cuerda ya asoma por debajo de la puerta; poco a poco se va alargando ese cordón umbilical que durante toda la fiesta les va a mantener unidos; toro y sogueros llegarán a estar tan compenetrados que estos, en algunas ocasiones, van a ser capaces de adivinar los movimientos del animal antes de que se produzcan. Ellos, algunas veces incomprensidos y olvidados, si saben la responsabilidad que tienen, saben que la mayoría de las situaciones se resuelven por escasos centímetros o incluso milímetros, saben que si el toro se viene hacia ellos sus posibilidades de salir con éxito del lance se reducen; tienen que tener la sabiduría y la destreza necesarias para conducir al animal con la suficiente soltura para que dé el juego que se espera de él y, al mismo tiempo, con la suficiente firmeza como para detener o desviar una embestida en el momento oportuno. Difícil labor la vuestra y en reconocimiento vaya un “Viva San Marcos” por vosotros, los sogueros.

La expectación es máxima, los sogueros colocados, la cuerda extendida, en lo alto del camión dos manos sujetan con firmeza la compuerta, el corazón corre más deprisa, las pupilas se abren, las manos se ponen sudorosas; en todos

y cada uno de los sanmarqueros, la emoción se encuentra a su máximo nivel y sobre todo en ese que espera al toro en el centro de la Plaza, quieto, atento y concentrado hasta en el último detalle. Por fin, la puerta se abre, una enorme figura negra con dos puñales en su cabeza y dos ojos negros como la noche, sale en tromba y se dirige levantando una gran polvareda hacia esa frágil figura que lo jalea, lo llama y lo incita a la pelea. El animal se prepara para la embestida, las figuras se difuminan por el polvo del ambiente y, en un instante, esa frágil figura hace un movimiento de cintura y el toro pasa ciñéndolo, intentando frenar su ímpetu, al tiempo que un grito se escapa de las gargantas de los presentes y estalla un largo aplauso. El sanmarquero sale del lance andando y el toro pasa de largo intentando parar y dar la vuelta, para repetir una y otra vez, hasta que por fin comprende la inutilidad de sus intentos y se presta al juego impuesto por el hombre. Una vez más, en la lucha ancestral entre el toro y el hombre, éste ha salido vencedor y la inteligencia ha superado a la fuerza y así, de esta forma, se seguirá hasta que la última res se encuentre en su chiquero y entonces será tiempo de verbena, una verbena que, posteriormente, dará paso a la "Diana" antes del amanecer.

Nuevamente el himno sanmarquero parece obrar prodigios y esos cuerpos cansados, rotos, sin dormir, sacan nuevas energías para seguir cantando, bailando y recorrer las calles en la madrugada, avisando que la fiesta sigue. Pienso que únicamente el amor a nuestra tradición y el ansia de mantenerla, son el motor que mantiene esa capacidad de sobreponerse al desgaste de tantos días de ajetreo y emociones. Y así, después de reponer fuerzas con unos churros calentitos o con un reconstituyente vaso de caldo, seremos testigos de otra faceta importantísima de nuestra fiesta: el cascado y engalanado de las reses. Hay que aclarar, para no dar pie a detractores, abolicionistas ni a mal pensados, que en la acción del cascado se sujeta al animal, se doblaga su fuerza y se procede a adornarlo con aparejos bordados por las sanmarqueras y collares de campanillas y cascabeles que de paso servirán para localizar por donde discurre la carrera del animal. La acción de cascar se apoya en la confianza mutua, esa confianza que existe en todos los que viven nuestra fiesta, ya que hay que confiar en el que tenemos al lado, y también nosotros transmitirle confianza a los demás, para cuando se diga ¡VAMOS!, saltar todos al unísono sobre el toro para inmovilizarlo y proceder a su engalanado.

Si San Marcos es multitudinario, no hay ningún acto que supere en este sentido a la procesión del día 25 en honor a nuestro venerado Santo. En la Plaza de la Iglesia se agrupa todo el pueblo y en un acto simbólico de hermandad y unidad, cogidos de la mano se va abriendo paso a la imagen de San Marcos, que es conducida, quizá por el último vestigio de la esencia de nuestra fiesta, por dos vacas bravas guiadas por la voz y las órdenes de su gañán. Me apena pensar que este aspecto de nuestra fiesta algún día pueda desaparecer y desde aquí pido a nuestra Hermandad y a todos vosotros que no escatiméis esfuerzos

para conseguir que se reconozca la tradicionalidad de estas fiestas y permitir que determinado ganado vuelva a sus cortijos y dehesas después del festejo. Conseguir que perdure este aspecto de nuestra fiesta, a pesar de la mecanización del campo y del desconocimiento que la administración demuestra sobre la diversidad cultural de sus ciudadanos, es tarea de todos; de los que estamos aquí y de los que vengan después de nosotros, porque las tradiciones y costumbres siempre han pesado más que cualquier orden. Gracias a Dios, aún podemos ver como nuestro San Marcos es procesionado por reses que podrían correr por nuestras calles y que en el acto solemne de la procesión muestran su nobleza y toleran la presencia de ruido y personas sin apenas inmutarse. De esa forma, todo el pueblo acompaña a San Marcos por las calles de Beas y por el recinto vallado, cantando e implorando su protección para, posteriormente, continuar corriendo las reses, comiendo, bebiendo y pasándolo bien hasta que el día sea vencido por la penumbra de la noche y comencemos a pensar en el San Marcos del año que viene.

Para finalizar, y como creo que tenéis ganas de empezar en serio la diversión y ya va siendo hora de que así sea, quiero pedir a nuestro querido San Marcos que en estos días nos acompañe, que se ponga a nuestro lado y que llegado el caso utilice su capote para hacernos su quite providencial.

¡¡Sanmarqueros!!, ¡¡Sanmarqueras!!. Os deseo mucha suerte y lo mejor para todos en este San Marcos del 2.001.

¡VIVA SAN MARCOS!